

COLECTIVO COSTARRICENSE DE PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

CRÍTICA A LA RAZÓN POSITIVISTA

Una invitación a pensar, criticar, incendiar, explotar...



marzo - abril 2011



abril - mayo
2011

Deconstruir e Iron-izar

- 3** | **Como cultivar El Arte de la Vida... amargada, en el país más feliz del mundo**
Santiago Coghelo Paulo
- 4** | **¡Encuentra tu Pachamami interior!**
Santi Bhagavad Gandhi Navarro

Apuntes y reflexiones

- 5** | **Deus ex machina o la razón del autómeta**
Luis Gómez
- 7** | **Inquietudes sobre un vaciamiento estratégico**
Ignacio Dobles Orepeza
- 8** | **Taxonomías propias como elemento desestabilizador de las taxonomías del Otro**
Daniel Fernández
- 9** | **Un poco de contra-psicología, o algunos ejercicios de vivisección de la hegemonía**
Santiago Navarro

Letras y des-varíos

- 11** | **Psiquiatra Nuestro**
- 12** | **el Doctor de las ratas (o sobre la rebelión en el laboratorio)**
Testimonio de Rattus Sampedro



Como cultivar El Arte de la Vida... amargada, en el país más feliz del mundo

por: Santiago Coghelo Paulo

Paul Watzlawick en su libro de autoayuda El arte de amargarse la vida (1989) nos propone una serie de condiciones para alcanzar ese ansiado estado de amargura al que todos y todas sin excepción alguna deseamos incesantemente llegar. Como invitación a la lectura de su doctrina voy a desarrollar libremente algunos de los puntos de su, como él expresa, manual de iniciación, el cual tal vez no es tan necesario en un país como Costa Rica que en el 2009 fue declarado “el país más feliz del mundo” por el equipo de investigadores sociales encabezados por el británico Nic Marks del Happy Planet Index (La Nación, 25/1/2011):

-Pregunta: ¿Qué pasaría si de repente el mundo fuera feliz? se derrumbarían por defecto sectores enteros de la industria de la felicidad, ¡ya no habría que buscarla!, la industria de objetos de consumo de felicidad, la farmacéutica de pastillas de felicidad, las editoriales de manuales de felicidad, las aseguradoras de salud y felicidad, los expertos psicólogos y psiquiatras que dan recetas de felicidad, no habría necesidad de la industria de la guerra para forzar a los otros a ser felices y democráticos como nosotros, etc. y etc. Se caería en un mundo de quiebras abundantes de la economía y de parados. De ahí que el Sistema necesita de todo su empeño creativo y emprendedor de identidades, Yos o selfs lo fuertemente capaces para mantenerse en el desamparo y la desdicha.

-Consecuencia: ¿será que la verdad puesta debajo de la alfombra de la “búsqueda de la felicidad” es el interés del “encuentro con la amargura”? ¿será que debemos de empezar a cuestionar las buenas intenciones de las promesas del Sistema en que estamos? Por ejemplo, ¿será que es bien rentable inventariar cientos de problemas y “trastornos” en las personas, como lo hace el manual hegemónico en psicología y psiquiatría (DSM-IV), para luego ofertar su “cura”?

-Obviedad: obviamente esta tarea no puede confiarse a aficionados bien intencionados, “llevar una vida amargada -nos advierte Watzlawick- lo puede cualquiera, pero amargarse la vida a propósito es un arte que se aprende, no basta tener alguna experiencia personal con un par de contratiempos”. Ahí reside la originalidad de su obra como esfuerzo de un experto especialista en el tema, como “iniciación o guía que facilite a mis lectores más dotados el desarrollo de un estilo propio”.

-Máxima: no hay nada más difícil de soportar que una serie de días buenos. Cito: “Demasiado tiempo se ha tratado de convencernos -y lo hemos creído de buena gana- de que la búsqueda de la felicidad al fin nos deparará felicidad. Lo gracioso del caso es que el concepto de felicidad ni siquiera puede definirse”. Y más gracioso todavía que en el 2009 los habitantes de Costa Rica fuimos considerados como los más felices del mundo. Hi Ho, dijo el payaso con lágrimas pintadas en sus cachetotes.

-Pregunta: ¿qué significa buscarse a sí mismo? ¿Y si de repente lo que llegamos a encontrar dentro de nosotros es un mar de masoquismo, dependencia, violencia reprimida? ¿Si de repente la humanidad de nuestra intimidad no es tan románticamente humana como se pretende expresar y, más bien, con esto se niega a ver nuestras más perversas intimidades inherentes, y con ello se lleva a eliminar la posibilidad de confrontarlas? ¿Qué sucedería si de repente nos damos cuenta que la humanidad es más humana de lo que románticamente queremos pensar?

Referencias

- La Nación (25/1/2011), Irene Rodríguez, [Costa Rica es el país más feliz del mundo, pero no es el paraíso](#)

- Watzlawick, Paul (1989). El arte de amargarse la vida. Circulo de Lectores, Barcelona.



¡Encuentra tu Pachamami interior!

por: Santi Bhagavad Gandhi Navarro

Los **5** pasos para encontrar esa Madre Tierra sexi que todos y todas llevamos dentro.

1. Transforma Tu Visión del Mundo. No seas materialista e ilumínate de que la Madre Naturaleza se caracteriza por escucharnos, comprendernos, nos mantiene en su seno y que la existencia de terremotos, sequías, tornados, lluvias, virus dañinos, etc., son un holograma producido y proyectado únicamente por nuestra negación interna de ELLA. Lo malo en el plano de la REALIDAD REAL no existe y en realidad la humanidad no ha luchado incansablemente a través de la historia para sobrevivir ante estos problemas. La Madre Tierra es incondicionalmente buena, tal como todas las madres deben serlo: crucificadas por sus hijxs, independientemente de cómo éstos sean.

2. Meditación. Este paso se logra y es exclusivo para las personas con dinero. Una vez con dinero debes meditar con un o una yogui experta/o que te cobre un mínimo de 10000 colones por sesión, ya que de una forma autodidacta es muy fácil perder el camino y hasta caer en tentaciones y pecados tan mundanos y detestables como tomar café en vez de té, o usar aceite normal en vez del de oliva, o tomar bebidas con azúcar refinada, o (peor aún) comer comida no vegetariana o hasta llegar a comprar alimentos sin la etiqueta de “orgánico” (¡Pachamami nos libre!).

3. Encuentro con la Naturaleza. De vez en cuando debes irte de tu casa acomodada en la ciudad, caminar en medio del bosque y oler su místico SER. Ahí debes abrazar cuantos árboles te sean posibles y creer que tienes una conexión única con ELLA. Luego de esto puedes volver a tu vida diaria semanal y acumular la mayor cantidad de dinero o estatus social posible, no hay problema mientras mantengas aquél ritual.

4. Estudio de la Verdad. Jamás puedes creer en algo semejante al cristianismo o cualquier otra religión, que ya pasó de moda, pero sí debes sustituirlo al leer cuanto libro New Age se te interponga en el azar de tu vida. Recuerda que toda narración que contenga las palabras “zen”, “ecológico”, “orgánico”, “hindú”, “yoga”, “Baghavat Gita” o lenguaje parecido, te llevará al encumbrado camino hacia Pachamami.

5. La Iluminación. Este es el paso más difícil. Debes llevar tu KI hiperindividualista a su potencia máxima, jamás debes creer que la Iluminación se puede lograr en el mundo terrenal y material (güacala) ni en conjunto colectivo y solidario con otros seres mundanos. La Iluminación es un asunto de percepción individual, los males del mundo no existen realmente, al conocerte a ti mismo/a encontrarás a tu Pachamami. Imagínate que en ese momento hasta podrás empezar a usar ropas y cortes de cabello neo-jipis que te hagan ver sexi y ser aceptadx en esa competitividad individual por participar del consumo de la marca “Pachamami”.





Deus ex machina o la razón del autómeta

por: Luis Gómez

“Vivimos una época que promueve los sueños tecnológicos más delirantes, pero no quiere mantener los servicios públicos más necesarios.” Slavoj Žižek[2]

“a diferencia de las ingenierías, con las ciencias sociales pasa que el trabajo o los problemas no terminan cuando concluye la jornada de trabajo, o se cierra la oficina, y se vuelve hasta mañana a ella, uno se los lleva a casa en la reflexión” Marco[1]

El decurso de la maquina, la paradoja de lo técnico o la trascendencia del espíritu buscado entre factores plantean uno de los atolladeros de la razón del autómeta y del positivismo la comprensión de lo social, la viñeta la referencia a un reciente estudio hecho por CONARE aludido por el diario Nación[3], en el mismo se exponía que básicamente los jóvenes escogen carreras de las ciencias sociales con pocas posibilidades en el mercado laboral con respecto a las ingenierías, la administración, la contabilidad y demás versiones de saberes técnicos, omitiendo el sesgo adultocéntrico al omitir el parecer de las/os sujetos aludidos en la nota, o que de fondo se este planteando que el criterio de elección de la carrera sea definido sea mediado por el mercado al principio -desde la elección-, durante -la intervención de la educación superior en función de tecnificarla en su oferta y currículo- y al final -aplicando la normalización de perfiles como garantes metafísicos en los criterios de exclusión en lo deberá ser quien estudia en la universidad-, cabe recurrir al estudio de nuevo, y preguntarse ¿por qué las personas estudian ciencias sociales? Que dice ese 46% que optó por esta área de conocimiento, sintomáticamente entraña dos tensiones y varios contrasentidos, la primera tensión es que las ciencias sociales refieren a la regulación o a la liberación como impulsos, se piensa lo social o para pensar como dar explicación a ello desde un “afuera epistémico”, un emplazamiento de formulas y números, tentaciones tendencias camino a ser expresadas como predicciones, proyecciones, pensadas en función de producir formas de control, ante eso que se ha llamado transitoriamente como lo “social”, que en las últimas dos décadas se ha convertido en escenario

de complejas situaciones, incluidas las nuevas formas de desigualdad, la necesidad de clarificar debates políticos, de encontrar referentes ante un sistema que se ha empeñado en socavar referentes o las subjetividades que aparecen ante la pantalla como nuevas, pero que en efecto han estado ahí en otras esferas y emplazamientos simbólicos, es comprensible que en contexto donde los referentes tradicionales de la sociedad -familia, educación, iglesia- han cambiado ya sea en su configuración, forma de ser representados o en sus condiciones de posibilidad materiales como tal que se quiera estudiar, eso que resulta cercano y deviene en búsquedas de sentido como caminos abiertos, y ello conduce también a pensar en lado liberador de estas saberes relacionados con las formas de reflexividad que encaminadas en sentido crítico pueden conducir a un horizonte de transformaciones, que inician por precisamente pensar(se) en las tramas de lo social, de asumirse como parte de ello, en movimiento y de forma relacional con otras subjetividades, lo cual representa un contrasentido para la “razón positivista” pues como se ha anotado su forma de conocer presupone posicionarse a “sana” distancia de lo que se estudia, una presunción de taxidermista, que corta realidades, fenómenos o sujetos como si fueran corporalidades inertes -y en el tanto han *dejado de ser-* cosas, entes sobre los cuales debe operar la estática y la deseable pasividad de la sumisión.

Existe también la posibilidad de asumir lo técnico desde sus condiciones de emergencia, de comprender que los supuestos de lo preciso, aplicado, ingenieril y exacto existen en relación con otros saberes, con condiciones sociales, políticas,



económicas y culturales, que por ejemplo la exacerbación discursiva[4] –a decir de Michel Foucault- de la biotecnología o la ingeniería genética se relaciona con los dominios ya imperiosos en tanto mandatos de organizar cuerpos de conocimientos y aplicaciones en función de quienes pueden pagar esas invenciones, un cotizado sector de transnacionales, con claras políticas de privatización del conocimiento –que lo digan las patentes- y que tradicionalmente han ido en detrimento de los sectores de población que más requieren de esas innovaciones, pero que han sido omitidos en la ecuación o puestos en los lugares de la pasividad de esa forma de hacer ciencia. Otro ejemplo también puede encontrarse en la versión más difundida de la psicología[5], “las técnicas de modificación y análisis de la conducta” que tienen sus condiciones origen en las formas de tortura y genocidio de los llamados “animales de laboratorio”, y que luego de dar positiva explicación

pasan a extrapolarse para predecir el comportamiento de los humanos, lo sintomático de esto, es que aunque la extrapolación pueda agregar algunas consideraciones su lógica es la misma, y el cometido político de la misma es al igual que con los animales someterles, controlarles y domesticarles –que lo diga la población más creciente de niñas/os medicados con Ritalina- y que sea la psicología la carrera más ofertada de las ciencias sociales, pues se da en muchas de las universidades privadas además de en dos de las universidades públicas, y que la forma predominante –digamos más presente, aunque a veces se diga dentro de las ciencias médicas- sea en los cometidos mencionados de sometimiento consistente con las leyes de oferta-demanda, habla de un correlato totalitario que no termina de enunciarse o que acaso es apenas discernible para la razón del autómeta.

Referencias:

- [1] Conversación con Marco y Nat estudiantes de ciencias sociales en la Universidad de Costa Rica, Marco ingeniero, recientemente se aventura a estudiar antropología y plantea preguntas, dilemas y anécdotas al respecto.
- [2] Lenore, V. (2011). Entrevista en la portada: Slavoj Žižek: El filósofo de la anarquía. En diario El país, España. Recuperado 1 de abril de 2011. http://www.elpais.com/articulo/portada/Slavoj/8Ei/9Eek/filosofos/anarquia/elpepisyep3/20110401elptenpor_1/Tes
- [3] Villegas, J. (2011). Jóvenes huyen de las carreras con más opciones de trabajo. En diario Nación, Costa Rica. Recuperado 2 de abril de 2011. <http://www.nacion.com/2011-04-02/ElPais/NotaPrincipal/ElPais2732041.aspx>
- [4] Para una revisión más amplia sobre el uso de este procedimiento al respecto de la sexualidad y el sexo véase: Foucault, M. (2000) Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber. XXVIII Edición en español. México. DF. México. Siglo XXI.
- [5] En este sentido se puede pensar a la psicología también como una de las tecnologías del yo “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar ría o inmortalidad.” Véase: Foucault, M. (1990).Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona. España. Paidós. <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2009/03/foucault-michel-tecnologias-del-yo.pdf>



Inquietudes sobre un vaciamiento estratégico

por: Ignacio Dobles Oropeza

Hace más de tres años presenté por escrito un conjunto de reflexiones a la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, reflexionando acerca del creciente peligro de “vaciamiento estratégico” de una unidad académica que en diferentes y cruciales momentos de su historia supo definirse ante su realidad, con compromiso y creatividad. Identificaba un “acomodo con tinte tecnocrático en pequeños nichos de actuación disgregados”, desplegado en un creciente clima antidemocrático, y claro está, mediado por una homogenización de los espacios académicos a escala internacional, ante las demandas del neoliberalismo. Se han ido podando, de forma gradual pero consistente, los espacios y las propuestas más originales.

Pese a la apertura de espacios democráticos entonces inexistentes, como el Congreso de la escuela, creo que las preocupaciones centrales siguen siendo pertinentes, y son dignas de atención y debate, para quienes creen en una psicología comprometida con las mayorías populares y el cambio social.

La propuesta crucial de los módulos, estrategia clave para propósitos transformadores, se ha diluido tanto que costaría mucho, en la lógica imperante, definir lo que no podría constituir un Módulo, y acomodos coyunturales y de ocasión, como la formulación inicial de los módulos obligatorios y optativos, se ha convertido en petrificados *asuntos de estado*. La fórmula esquemática y claudicante imperante es: temario más prácticas= módulo. ¡Cuán lejos de una propuesta que tenía perfil estratégico, en una psicología que se quería construir de “cara a la realidad”!. Otros motivos: como la deseada integración entre docencia, acción social e investigación, parecen haberse extinguido sin que siquiera llamase la atención. La problemática social y psicológica mayor se desvanece, y la puntualidad de exigencias fragmentadas ocupa un primer plano sin mayores preocupaciones de contexto. Podemos también discutir que es lo está quedando de “optativo” en los módulos “optativos”. Posteriormente, me correspondió enfrentarme, sin muchas posibilidades de discusión, también, a los cambios en la organización y la lógica de los cursos de investigación que cercenaban a la investigación cualitativa y otorgaban preponderancia estructurante a los “datos”.

Considero que el debate acerca de las tendencias y las lógicas imperantes en el centro académico más importante de la psicología nacional sigue estando pendiente, y se torna cada vez más necesario.



abril - mayo
2011

Taxonomías propias como elemento desestabilizador de las taxonomías del Otro

por: Daniel Fernández

Las disciplinas *psi*, a través de innumerables manuales diagnósticos y demás decálogos teratológicos modernos, se han encargado de asir las más diversas subjetividades en función de una tecnología biopolítica bastante conocida: la taxonomía. Este término remite de inmediato a las disciplinas conocidas como ciencias duras o exactas y en función de los parámetros tradicionales con los que se suele desarrollar esta operación, se pueden hacer al menos tres inferencias inmediatas. La primera de ellas es que la acción y efecto de “taxonomizar” generalmente se da en una dirección vertical, es decir, mediante un proceso en el que un grupo de expertos o prelados de la Ciencia asignan a determinados objetos, organismos o seres vivos (seres humanos en lo que se refiere al campo *psi*), una denominación específica. La segunda inferencia es que este proceso requiere de la aplicación de una serie de parámetros precisos y rigurosos, que por derivación no pueden surgir más que en el seno del conciliábulo científico. La tercera y última deducción que se podría desprender y que por demás tiene una estrecha relación con la imposibilidad de agenciamiento del objeto taxonomizado respecto a la voz suprema del taxonomizador, tiene que ver con la imposibilidad inmanente de que esa categorización pueda ser asumida como propia por el sujeto-objeto al que es indilga.

Llegado a este punto, se podría caer en la tentación de establecer un axioma espurio del tipo: taxonomía = sujeción, y asignar a este mecanismo de poder en efecto esencialmente negativo. Pero como recuerda Michel Foucault, el poder más que un atributo es una relación y por ende es eminentemente reversible, mutable, alterable y desestabilizable. Bajo esta lógica, Judith Halberstam, en su apuesta por una *masculinidad femenina*, lanza una tentativa subversiva de cara al franqueamiento de los discursos hegemónicos, adhesados por los códigos de la heteronormatividad y de la restringente y contumaz fijeza de género. Uno de los elementos que Halberstam acota de una forma un tanto discreta en su apuesta político-teórica, pero que sin duda reviste un carácter desestructurante del sistema sexo-género tradicional, es la reapropiación del concepto que Eve Kosofsky denomina “taxonomías inmediatas”.

La conjunción del par *taxonomía – inmediatez*, genera cierta extrañeza, en tanto se trata de un proceso en absoluto “duro” o “exacto” y con la ausencia de saberes canónicos. Para Halberstam, efectivamente las taxonomías inmediatas suponen clasificaciones del deseo físico y de la subjetividad, que intervienen en el proceso hegemónico de nombrar y definir. De esta forma, contrario a los esquemas con los cuales solemos aprehender la idea de “clasificar”, este accionar inmediato aparece en todo su potencial desestabilizador y es reivindicado en esta medida como una vía de identificación género-corporea de índole anti-hegemónico. Sin duda, la potencialidad para que esto sea así, pasa necesariamente por el hecho de que este *categorizar* suponga para aquella persona que lo asuma, una posible vía de subjetivación, que marcaría un distanciamiento respecto a las taxonomías doctas y exógenas en las que el sujeto es un simple receptáculo de una etiqueta.

Taxonomía en estos términos, remite al orden de esa *marca aplicada*, que para Lacan conlleva un nombre propio, una marca que destaque por sus formas múltiples así como la producción implicada de auto-clasificaciones diversas, cuyo foco de generación y superficie de recepción sea el Sujeto mismo. Nuevas taxonomías en las cuales se incorpore una política del deseo que permita una multiplicidad de caminos y formas de subjetivación, que de cuenta de un sujeto autónomo, responsable de operar transformaciones sobre sí, a través de su capacidad de verbalizar su propio Ser. La proliferación de taxonomías propias constituye una estrategia política para nombrar aquello que es innombrable en el discurso del Otro-*psi*, en tanto alude a ese objeto inestandarizable llamado subjetividad. En la medida en el sujeto pueda superponer una nominación a ese objeto volátil que le permita asir su deseo, podrá configurar el espacio de agenciamiento para su marca particular y de este modo desestabilizar el orden hegemónico que dicta qué clasificar y como clarificarlo.



Un poco de contra-psicología, o algunos ejercicios de vivisección de la hegemonía

por: Santiago Navarro

Hoy día la psiquiatría y la psicología hegemónicas comparten el mismo manual estrella de clasificación, el Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM). Un compendio de “patologías” realizado por la Asociación Americana de Psiquiatría [1], que según expresa (DSM-IV, 1994) no pretende tomar posición dentro de ninguna teoría o corriente específica de la psicología o psiquiatría.

Resulta que el DSM no es un sistema “neutral” o “descriptivo”, que no toma posición dentro del entramado complejo de las relaciones de poder, ya que esto es un imposible (cfr. Martín-Baró, 1995): se trata acá de un poder comúnmente preocupado por la política del cuerpo y de la psique (cfr. Foucault, 1998). Claramente toma posición dentro de un largo linaje de ese lado positivista de la modernidad occidental, ese lado de la ciencia vista como poder de la razón instrumental (Adorno y Horkheimer, 1998) de control, predicción, cuantificación, cosificación y normativización del laberinto de la subjetividad.

Una de las formas herederas de esta tradición, en auge hoy día dentro del “campo” de ciencia de la psicología y sus luchas por el capital científico (Bourdieu, 2003), son las terapias cognitivo-conductuales (TCC). Desmenucemos algunos puntos de su cuerpo vivo para sostener la tesis:

1. La aflicción humana se explica en función de una categoría psiquiátrica del DSM, que se pretende universal, independientemente de su situación geográfica, cultural, posición social y subjetividad particular. Esta categorización se pretende meramente descriptiva y neutral, ajena a los intereses del poder social, pero ¿quién puede pensar que categorías como “trastorno obsesivo-compulsivo” o “trastorno de la excitación sexual en la mujer”

son neutralmente descriptivas sobre la frente de alguien?

2. Parte, con el DSM, de una “norma” validada bajo el artilugio -encantador para la mirada occidental- de los números medibles, bajo una -imaginaria y/o empírica- campana de Gauss. De esta forma, se instrumentaliza interesadamente la estadística para validar al sistema social hegemónico, al considerar cualquier cosa (léase “persona”) que se salga de aquella “norma” como “a-normal”, “patológica”, “enferma” o “trastornada”, y por ende necesitada de ser encarrilada de nuevo dentro de la “normalidad” social.
3. Partiendo de lo anterior, siguiendo a Parker (2011), en ellas se pretende una estandarización de las condiciones cualitativas de la humanidad en escalas cuantitativas categóricas, eliminando la subjetividad del terapeuta, que se concibe “neutral” y con ello la eliminación de la subjetividad del paciente: la TCC le estipula cómo debe y no debe entender y moverse en la realidad, de una manera “objetiva”. Para ello proliferan los manuales best-seller de vida.
4. Parte de que el lenguaje no es ambiguo (Parker, 2011), considera que una categoría diagnóstica “describe”, “tal cual” la “realidad”, sin que haya gran margen de posibilidad de equivocarse de sí misma. En terapia se vive la fantasía de la “comunicación pura”, donde lo mejor que se puede esperar es que el paciente termine siendo como el terapeuta lo desea, porque éste “sabe” lo que sucede.
5. Parte de que la “realidad” es una y unívoca.



Supone que lo “real” no es en gran parte una construcción social, encajada bajo la estructuración e imposición de lo que los dispositivos de poder dominantes determinan lo que esta es. Tampoco, esta posición positivista de afán de control, concibe que la “realidad” se le puede escapar al conocimiento: no logra aceptar que lo Real [2] no es algo “objetivo-normativo” ni tampoco algo meramente “relativo-subjetivo” (posición auge pos-moderna), sino que consiste en aquello que precisamente se le escapa al lenguaje en su afán hiper-abarcador, aquello que no entra en él y lo pone a cuestionarse ese sistema de realidad que se cree entender (TCC para este caso, pero puede ser cualquier otro) y en el cual se está intentando inducir al cliente.

Notas

[1] “Americana” como siempre se refiere a “Estados Unidos”, el resto del continente no se sabe... o lubricadamente se adhiere a sus disposiciones, sin problematizarse la cuestión, acá en juego, de esa muy actual “colonialidad del poder” de la que habla Quijano (2005).

[2] Acá se toma partido por la concepción lacaniana de lo Real. Al respecto véase Parker (2011), donde expone los puntos que podrían decirse “anti-positivistas”, alternos a hasta lo acá expuesto, propios del psicoanálisis lacaniano.

Referencias

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1998). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DSM-IV. American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. Washington, DC
- Foucault, Michel (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. Bogotá, Fondo de Cultura económica.
- Giddens, Anthony (1994). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.
- Lasch, Christopher (1989). *La cultura del narcisismo*. Barcelona, Andrés Bello.
- Martín-Baró, Ignacio (1999). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador, EUCA.
- Marx, Karl (1995). *El Capital. Libro I*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Parker, Ian (2011). *Psicoanálisis lacaniano y terapia cognitivo-conductual: vacíos*. En *Teoría y crítica de la psicología 1*. Enero 2011. Extraído de <http://www.teocripsi.com/2011/1/parker1.pdf>
- Quijano, Anibal (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

6. Establece necesaria y naturalizada la mediación económica terapeuta-paciente (o “cliente”). Apegada a la visión de aquél linaje de la modernidad capitalista, no concibe su relación posible más allá del fetichismo de la mercancía inherente a la forma-dinero (Marx, 1995), como puede ser el trueque o alguna forma de retribución o intercambio simbólico de otro tipo. También parte del clasismo resultante: ¿qué clase social puede pagar el mínimo económico establecido para una terapia?, de ahí que la terapia se convierta también en una condición de la sociedad de consumo: posibilidad de las sociedades de los Centros del poder mundial de escoger “estilos de vida” regulados por “expertos” (cfr. Lasch, 1989; Giddens, 1994).



Psiquiatra Nuestro*

Psiquiatra nuestro, que estás en los Asilos, Hospitales y Universidades
santificado sea tu dogma;
venga a nosotros tu reino de estandarización;
hágase tu voluntad tanto en la cama como en la Escuela.
Danos hoy nuestra pastilla de cada día;
castiga nuestras desviaciones,
así como nosotros juzgamos a aquellos que disfrutaban de la alteridad;
no nos dejes caer en el placer,
y líbranos del deseo.

(¡No!) AMEN

*Plegaría Oficial de la Curia Psiquiátrica Internacional



el Doctor de las ratas (o sobre la rebelión en el laboratorio)

Testimonio de Rattus Sampedro

Por la noche todo era oscuro y aquel aplastante silencio apenas dejaba espacio para el menudo lamento de las ratas. El edificio viejo, sus paredes carcomidas, la puerta siempre cerrada y el olor a comején... nuestro mundo era chico entonces, y nosotros, pues también, éramos amargamente achicados.

Vivíamos en una jaula de 20 x 30cm, éramos 9 o 10, quizás 12 familias. La comodidad era una palabra desconocida. No podría precisar cuándo comenzó la reclusión, yo nací ya en cautiverio, como mi madre y sus hermanos. El régimen era estricto: trabajábamos sin parar por 15 horas, cumplíamos lo que el Doctor nos decía y si teníamos suerte recibíamos una ración de comida diaria. Las tareas consistían en correr entre pasillos de cartón, bajar o subir una palanca, o intentar mantener la compostura tras recibir una inyección de alguna droga de alcurnia. La vida no tenía mayor sentido.

Las noches eran siempre lo más duro. El hambre, carcomiendo las entrañas, subía por el esófago directo al cerebro y de allí, fluía por la sangre hasta los ojos. Más de una vez perdimos desangrada a alguna prima, que en la desesperación hambrienta tras un día de fracaso en el trabajo –y por tanto, un día de ayuno forzado – se comía su propia cola o sus patas. Nada cambiaban los gritos o el llanto, ni siquiera cuando lo hacíamos todos al unísono. La comida era un privilegio administrado por el Doctor.

No quisiera describir a los Doctores. Las nauseas no me bastan para recordar aquel infierno. Podríamos resumiirlo en una fría excitación, una especie de mueca recatada que pintaba la satisfacción ferviente en sus rostros. Cada vez que alguien bajaba una palanca o completaba un laberinto, aquel ambiente estéril se teñía con endorfinas que auguraban el reforzamiento que estaba por venir. Ni aquel espeso olor a testosterona podía distraernos del dulce aroma que expedía una cena tan arduamente cosechada.

Luego una noche cualquiera, una noche de sollozos e insomnio, comenzó a gestarse nuestra libertad. Nuestras voces se superponían, el llanto se fue transformando en ira.

- ¡Esta vida así no tiene sentido!
- No tenemos por qué seguir soportando esta represión.
- Podríamos dejar de seguirles el juego
- ¡Moriremos de hambre!
- Ya morimos, cada noche, todos los días.

Y entonces, la ira organizada dio pie a la creación del SINRATOP (Sindicato de Ratas Oprimidas) y en aquella primera asamblea resolvimos de forma unánime alzarnos en huelga de hambre como forma de presión por mejores condiciones laborales y una base mínima de acceso a seguridad alimentaria.

Al día siguiente todos trabajamos como de costumbre, recorrimos paredes de cartón, bajamos y subimos las palancas, pero cuando el Doctor testosterónico acercó el plato de comida, todos nos dimos la vuelta y nos sentamos en la esquina de la jaula dándole la espalda. El Doctor, como si hubiese visto un fantasma, se puso pálido, luego morado. Su mirada nerviosa saltaba por las paredes de la habitación. Metió la mano en la jaula y acercó el plato hacia nosotros, sin lograr perturbar la blanca pared que formaban nuestras espaldas. Se sobresaltó, llamó a sus colegas que uno a uno fueron llegando, y repitieron con impresionante semejanza el proceder de aquel pri-



mer Doctor. Esa noche nos fuimos a acostar con el estómago vacío, y sin embargo, por primera vez en nuestras vidas, el silencio envolvió la sala arrullando nuestros sueños.

En los días siguientes, repetimos con ahínco las protestas. Los Doctores comenzaron a desesperar. Revisaron todos los manuales cognitivo-conductuales, la vasta base de tesis Científicas de Psicología, todos los estantes del área de psiquiatría en la Biblioteca de Salud, elrincondelvago.com y hasta wikipedia sin lograr hallar las instrucciones para actuar en este tipo de situaciones. Lo intentaron todo: cambiaron el color del cartón de las paredes, pusieron música clásica, reggaetón, rock pesado, rezaron el rosario, aplaudieron, lloraron, bendijeron los alimentos antes de meter el plato en la jaula... Nada. La huelga ensanchaba nuestras esperanzas, mientras las carnes comenzaban a quedarnos flojas.

Vinieron los electroshocks. Fue el momento más horrible de mi vida. El Hospital Nacional Psiquiátrico donó las partes defectuosas que había reemplazado en una de sus máquinas futuristas, y con ayuda de un estudiante de ingeniería, algunos artículos de pasamanería y una batería de automóvil lograron instalar el primer dispositivo de tortura electrónico en la Universidad. Lo que siguió no tiene palabras. Muchos compañeros jamás regresaron. De vez en cuando volvían a meter en la jaula lo que alguna vez fue un amigo, convertido en una bola de jalea peluda, completamente esponjado y suspendido en el tiempo. El terror comenzó a resquebrajarnos. El SINRATOP se enflaquecía. Algunos, desesperados por el hambre y aterrados hasta los huesos metieron su cabeza entre los barrotes y tiraron hacia atrás con fuerza hasta asfixiarse, dejando como carta suicida la escalofriante escena de sus rostros reventados.

Finalmente, un buen día entró al laboratorio nuestra libertad. Me tomó un par de minutos aclarar mi mirada desenfocada por el hambre, pero entonces la vi: vestía, como siempre, una gabacha gris. Mientras limpiaba el piso preguntó al Doctor de turno si quería que limpiara la jaula también.

- Sí, pero más bien podría ayudarnos llevándose a los bichos. Se han vuelto locas esas ratas, ya no sirven para nada. Hace días queremos deshacernos de ellas pero no hemos sabido qué hacer.

Pensé que alucinaba, que el hambre había vencido mi cordura. Pero no fue así. La mujer levantó la jaula y nos llevó volando hasta el corredor. ¿Iría a matarnos? ¿Adónde nos llevaría? Poco importaba. La huelga del SINRATOP había triunfado, nos alejábamos, por primera vez en nuestras vidas, del laboratorio y la mirada opresiva del Doctor.

Llegamos a un espacio muy grande, una infinidad de olores, de ruidos ensordecedores y rostros desconocidos. ¡Y vi por primera vez el sol! La mujer caminó un buen tramo, cruzó una calle transitada, se acercó a un lote cuasi-boscoso, puso la jaula en el piso y antes de salir corriendo abrió temerosamente el portón. Corrí, corrí sin detenerme por horas, por días, puedo jurarlo, corrí como si no cargara una desnutrición severa, atravesé la calle, me revolqué en los charcos y seguí corriendo hasta desmayar. Al despertar recorrí mi nuevo hogar pestilente, encontrando en cada esquina una ración de comida, en cada alcantarilla un lecho suave para descansar. El sol fue oscureciendo mis carnes, que pronto se tornaron grises, como la gabacha de aquella noble mujer.

Hace un tiempo vi pasar a un Doctor. Mentiría si digo que recordaba su rostro, lo reconocí por la bata blanca y el porte de autoridad que mostraba al caminar. Me acerqué -con temor, lo admito- y entre los nervios tropecé, enredándome en sus pies. Sus alaridos convocaron las miradas de señoras, estudiantes y borrachos que caminaban a su alrededor. Una dulce sorpresa me embargó. Jamás lo hubiese imaginado: ¡Fuera del laboratorio, pierde su investidura el opresor!

SEGUNDO ENCUENTRO DEL COLECTIVO COSTARRICENSE DE PSICOLOGIA DE LA LIBERACION

"¿ANTE QUE NOS AFIRMAMOS?: SEIS ENTRADAS SOBRE LA PSICOLOGIA HEGEMONICA"

DOMINGO 8 DE MAYO 8.30 AM- 1 PM
UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
CARRETERA DE CEDROS, 100 MTS DESPUES DEL REST LA MARSELLA

Convocamos a los y las integrantes del colectivo, y a quienes tengan interés en ingresar al mismo a este encuentro para seguir elaborando y construyendo en conjunto

**UN COLECTIVO HACE TRABAJO EN COLECTIVO:
PARTICIPEMOS TODOS EN EL SEGUNDO ENCUENTRO DEL 2011**



Este boletín se construye con colaboraciones de integrantes, amigas y amigos del Colectivo Costarricense de Psicología de la Liberación.

Somos un colectivo interesado en una psicología crítica, comprometido con el cambio social hacia otro mundo necesario y posible.

Visítenos en nuestra página web y envíenos sus comentarios, sugerencias y propuestas al correo psicolibcr@gmail.com para la próxima edición del boletín.

www.psicologialiberacioncr.org